

Las Comunicaciones en la Defensa Nacional

Coronel ALVARO MARTINEZ SALCEDO
Oficial del Ejército colombiano

*"Aunque el Congreso puede hacer un General, le corresponde a las comunicaciones hacerlo un Comandante". OMAR N. BRADLEY
General U.S.A.*



La humanidad ha sido espectadora, en lo que corre del siglo actual y más concretamente en las últimas décadas, de lo que ha dado en llamar la "revolución tecnológica", una erupción formidable de adelantos científicos-técnicos que ha tenido la virtud de poner los pies del hombre en la luna, luego de hacerlo viajar por el espacio extraterreno, pero que al mismo tiempo ha entregado en sus manos el extraordinario poder de destruir, a voluntad, toda la vida existente en nuestro planeta. Todo ello ha sido posible, fundamentalmente, gracias al avance tecnológico, cuyos principios son aplicables a todos los campos

de la ciencia y de la técnica y, sin lugar a dudas, a todo lo que haga a la Defensa Nacional.

La electrónica, como técnica de las comunicaciones, desempeña un papel fundamental en la defensa de un país y así comprobamos en forma permanente, el énfasis que a ella le dan las potencias que ostentan el liderazgo de los bloques mundiales o aquellas que se lo disputan.

Si en una guerra convencional las comunicaciones han demostrado ser elemento definitorio de la batalla, después del fuego y del movimiento, en una guerra nuclear constituyen el factor esencial de prevención y de alarma, para ejecutar la réplica vindicatoria; a su vez, en la guerra subversiva, representan el medio de enlace indispensable para la ejecución de su particular accionar.

La afirmación anterior, real y cierta, nos lleva a reflexionar respecto a la extraordinaria gravitación que las comunicaciones ejercen en la sensibilidad colectiva y la influencia e importancia que tienen en la vida espiritual, social, cultural, política y económica de los pueblos. No debe escapar entonces a nuestra concepción mental, el peso tremendo que ellas tienen en el desarrollo y preparación del factor militar ya que, si consideramos el ineludible deber que tenemos de prever las exigencias de empleo de nuestras Fuerzas Armadas, no podemos descuidar aquello que nos proporcionará medios para preparar y coordinar la utilización de las fuerzas componentes del factor militar. A su vez, nos ofrece las ventajas de una propaganda eficaz y fuente valiosa de informaciones ágiles y confiables, que facilitan la conducción. Consecuentemente, debe asignársele especial importancia a la misión de las comunicaciones en todos los aspectos relativos a la Defensa Nacional.

En el momento actual, de guerra subversiva, en que los elementos que la ejecutan se valen de una profusa propaganda para difundir su ideología, tenemos la obligación de fortalecer a nuestro pueblo en todos aquellos aspectos que conforman el acervo nacional. En ello, el papel desempeñado por las comunicaciones en la acción activa y pasiva es tan tremendo, que debe existir conciencia formada respecto a que el no poseer un sistema de comunicaciones integrado, o que sea deficiente o incompleto en su estructura orgánico-funcional, atenta peligro-

samente contra la Seguridad Nacional, con idénticos efectos a los que produciría el debilitamiento del factor militar.

La narcosubversión, hoy queriendo ampliar sus tentáculos de muerte sobre nuestra patria y fortalecida con el inmenso poder económico que esta confabulación les ha proporcionado, cuenta con sistemas de comunicación para coordinar su acción delictiva tanto dentro como fuera del territorio nacional, siendo de tal peligrosidad que voceros tan importantes del senado de los Estados Unidos como la del senador John F. Kenrry, presidente de la subcomisión senatorial de relaciones exteriores encargada de los narcóticos y el terrorismo, ha propuesto la ayuda a nuestro país entre otras cosas y en forma específica de equipo de comunicaciones.

La importancia de las comunicaciones territoriales en una guerra de cualquier tipo, es un hecho que ha tenido numerosas ratificaciones en los conflictos armados de los tiempos modernos. "Dos escuelas ideológicas prevalecientes sobre el mando y control en la filosofía militar moderna, como son el americano y el soviético, basan su diferencia en la manera en que enfocan las comunicaciones. Indudablemente, el mando y control está con frecuencia combinado con las comunicaciones por lo que se denomina C3. Es sumamente difícil aplicar un solo elemento



de la ecuación sin considerar también los "otros". Las comunicaciones posibilitan mantener la cohesión del frente interno y absorben el mayor volumen del tráfico administrativo, como así mismo proporcionan los medios de enlace a un ritmo compatible con la rapidez de las operaciones. Esa gravitación incuestionable es lo que ha convertido a las comunicaciones territoriales en un objetivo altamente rentable para el bombardeo estratégico y en un objetivo táctico de repercusión operacional para las tropas.

En los conflictos que han tenido lugar últimamente, se ha demostrado cómo las fuerzas armadas de los adversarios en pugna, han buscado siempre en primer término atacar las comunicaciones del enemigo, con el fin de dislocar su sistema integral de enlace. Lo mismo podemos decir con respecto a la guerra de guerrillas, tanto urbana como rural. La desorganización y/o el caos en las comunicaciones, no sólo interfieren la conducción militar o represiva, sino que crean en la población un ambiente de confusión y hasta de pánico atentatorio de su cohesión moral.

Es ilusorio pensar en el desarrollo integral y armónico de un país sin que, paralelamente, sea desarrollada la estructura de comunicaciones, pues la vastedad y dispersión de las fuerzas económicas, políticas, educativas, etc., es tal, que las mismas estarían prácticamente aisladas dentro del territorial nacional sin poder intercambiar, con la celeridad necesaria, la información que les permita obtener y coordinar los recursos indispensables para su accionar.

La función que desempeñan las comunicaciones en las diferentes y múltiples manifestaciones de la vida del país como elemento propulsor del progreso general, la sitúan como factor de singular importancia. A su influjo y gracias a ellas, lejanas regiones de la patria quiebran su soledad y su aislamiento y posibilitan que les llegue el aporte de las actividades humanas y organizadas en lo económico, social, político, técnico y cultural; en una palabra, todos los aspectos que hacen el diario vivir de hombre y pueblos. Son, por excelencia, elemento contribuyente de unidad nacional. Es por todo ello que la trayectoria ascendente del progreso de nuestro país no puede ser considerada desasociada de la acción cumplida y a cumplir por las comunicaciones. Puede decirse que es su génesis, su avanzada, el generador de su engrandecimiento y su bienestar.

Como corolario de lo hasta aquí expuesto se hace necesario afirmar que, sin un real equilibrio en la conducción integral de las comunicaciones, que en la paz son instrumento vital para el país y en la guerra acrecientan su valor hasta transformarse en un elemento esencial de la conducción, no se tendrá la preparación necesaria para afrontar en las condiciones más óptimas un conflicto, cualquiera sea su naturaleza. Es por esto que se hace necesario y urgente darle un mayor impulso al desarrollo integral de las comunicaciones militares. La llamada "Tercera ola" o revolución electrónica nos ha dejado atrás y esto implica un cambio fundamental en nuestra organización, capacitación, dotaciones y empleo de los medios de que dispongamos para hacerle un frente sólido al enemigo común: la subversión.

BIBLIOGRAFIA

- GREEN Gerald, *Military Review*, Equipo electrónico para los años 80, volumen LVIII, 1978.
- TGVIN Loc, *Military Review*. La Defensa Nacional, volumen LXL, 1972.
- ALVAREZ LONDOÑO, Darío. *El Tiempo*. La revolución electrónica y el empleo febrero 19 de 1988.
- GARY W. Anderson, *Military Review*. Mando y control. Las comunicaciones son la clave. Volumen LXII, 1982.